

Recensiones

GUY, Alain y Otros: *L'Amérique Ibérique vue par les penseurs*. Toulouse, Ed. Universitaires du Sud 1996. 170 pp.

Montaigne, José de Acosta, los Enciclopedistas, los anarquistas de la *Revista Blanca*, Unamuno, Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, Edmundo O'Gorman y Graciliano Ramos son los pensadores de quienes se investiga su visión de América por los profesores del equipo de Filosofía ibérica e iberoamericana de la Universidad de Toulouse-Le Mirail.

El prólogo y el aval nos lo brinda Arturo Andrés Roig, profesor emérito de la Universidad de Mendoza, con grandes títulos de honor en varias Universidades y buen conocedor y protagonista del tema, por lo que ya es una garantía del valor que merece esta obra.

Por otra parte, el equipo que colabora en este colectivo tiene méritos acreditados en investigaciones relativas al pensamiento español, así como en el ibérico e iberoamericano con otros estudios, en varios aspectos, dirigidos por Alain Guy, profesor emérito de la Universidad de Toulouse y doctor *honoris causa* por la de Salamanca, que ha dedicado toda su larga vida a la docencia e investigación de este campo.

Al tratarse de ideas complejas, como "Europa" y "América", es preciso conocer las variaciones que se han producido, comenta Arturo Andrés Roig y "a partir del reconocimiento de la realidad americana es cuando comienza para Europa una larga confrontación que tenía como motivo profundo nada menos que la cuestión de su propia identidad. Ese mismo fenómeno se produjo para América en un proceso complejo, sobre lo cual, los estudios de este volumen nos dan a conocer interesantes aspectos"(10) y describe la visión de cada artículo que mostrando las vicisitudes de la confrontación Europa-América, la civilización y la barbarie, cómo muchas ideas

uropeístas de América consideran “el vacío” en el sentido de Ginés de Sepúlveda, de Hegel, posteriormente mantenido en varios casos, frente a la propia visión desde América, ya con Bartolomé de las Casas, llegando hasta el escritor brasileño Graciliano Ramos, para hacer ver “las riquezas no reconocidas de la realidad americana”, riqueza que es fundamentalmente, y ante todo, riqueza humana que supera abundantemente “el vacío” de América imaginado por los europeístas.

Parece oportuno señalar los aspectos más significativos. Alain Guy, el iniciador y guía de este magnífico equipo, se ocupa de la visión de Montaigne, partiendo de la cruda descripción de dos cuadros, uno de canibales y otro que alude a la brutalidad de los conquistadores, en el Museo del Nuevo Mundo en La Rochelle, para resumir esa “ambigüedad insondable de la América descubierta que fue, al mismo tiempo, una deplorable y sórdida conquista y también un encuentro desconcertante y manco, de dos culturas muy distintas, una de las cuales fue suplantada por la otra, que fue la de los *conquistadores*”(20).

Montaigne fue el primero de los franceses que se interesó por las colonizaciones, desde luego de los españoles y los portugueses, pero también de los franceses, y recoge opiniones de escritores, como de Bartolomé de las Casas, y escribe sobre los “canibales”, pero no está de acuerdo con la idea de “bárbaro” y “salvaje” aplicado a los indios. Critica al mundo occidental y puede considerársele iniciador del mito del “buen salvaje”. Con su delicada sensibilidad Montaigne condena el imperialismo ibérico, pero insistiendo en el valor de la cultura india, admite que una Europa pacífica puede aportar un mensaje progresista a esos pueblos del Nuevo Mundo, apartándolos de cuanto tenían de maléfico en sus secuelas ancestrales e idolátricas, haciéndoles llegar cuanto tiene de justo el modo de vida occidental(34).

Albert Fornet Garde se ocupa sobre “las reflexiones acerca del desubrimiento del padre José de Acosta”, el jesuita nacido en Medina del Campo, que vivió en Perú y fue rector de la Universidad de Salamanca. Acosta trata de las diferentes posibilidades de cómo pudo poblarse un continente tan extenso, y refiriéndose ya a la situación moderna, Acosta reconoce que “las sociedades europeas pudieron sacar provecho de las leyes que regían a las sociedades civilizadas indias y el estudio de sus religiones habría evitado graves errores a la evangelización”. Asimismo “quiere minimizar las graves acusaciones que hacen de esta gran obra los doctos y sobre todo algunos religiosos. Existen excesos, menos —dirá él— de los que se dice, y son debidos a la lamentable presencia, aun siendo indispensable, de comerciantes y de soldados al lado de los misioneros”(46).

Reine Guy estudia la visión de los enciclopedistas que desarrollan la variedad y situaciones en los artículos sobre España. Portugal y diversos nombres de países americanos, con abundantes descripciones, pero su tendencia lleva a expresiones como “Estos cristianos medio idólatras han recibido de los monjes españoles un cristianismo lleno de prácticas ridículas y supersticiosas. El imperio de los monjes es universal. Además es un despotismo religioso tan favorable para la corrupción de las

costumbres como para la ignorancia”(56) y en sus comentarios añade la autora “en ningún texto de las diferentes épocas se encuentran referencias al Paraguay de los jesuítas, ni a los esfuerzos generosos de muchos misioneros ibéricos... *La leyenda negra* continuará durante mucho tiempo”(58).

“Los anarquistas de la *Revista Blanca (1898-1905)* y América” es el artículo de Lucienne Domergue y comenta la situación del 98. Considera el prestigio de Cristóbal Colón, el horror de la conquista, la pretensión de los anarquistas por difundir la cultura y sus referencias a América no son históricas, sino más bien contemporáneas y su lucha contra el imperialismo, como esfuerzo supremo del capitalismo por conservar su hegemonía.

Mayor relevancia tiene la “visión de Unamuno” que investiga Jean Rieunaud, partiendo de 1992, quinto centenario. Consigna fechas y hechos para contraponer “¿glorificación o crítica de la conquista?” como extremos, si bien “Mientras que otros pueblos fueron a los unos y a los otros para explotarlos, nosotros nos esforzamos por imponerles nuestro espíritu, nuestras creencias, nuestros ideales...”, escribe Unamuno(72). Siguen las expresiones referidas a los vencedores, con “abominable hambre de oro” y fustigándoles su desprecio del trabajo y dice “Los grandes hombres de la conquista no todos han tenido la caridad activa de Las Casas, pero todos son absueltos en nombre de su legítimo deseo de gloria y del magnífico despliegue de su acción”(75).

Unamuno no habla mucho de los indios, y poco de la riqueza de los imperios aztecas y de los incas. Con el adjetivo “pobre” se refiere más a una debilidad intelectual y, sobre todo, física y militar, frente a la potencia y brutalidad de los pequeños grupos de conquistadores. El español no ha exterminado nunca las razas indígenas y la explotación de riqueza pasaba más bien a los flamencos que se enriquecían a costa nuestra. Pero Unamuno no advierte, como se ha investigado más tarde, la ruína de sus templos y de sus dioses, de sus fórmulas sagradas y de todo lo que daba sentido a su existencia.

Unamuno propone como solución cultural la glorificación de la lengua española. Es cierto que “el magnífico florecimiento de la literatura hispanoamericana, el dinamismo de una lengua que afronta sin temor el formidable bastión anglófono hasta en sus capitales, serían a sus ojos, consuelo y promesa para el futuro de esta cultura cultivada por él como lo mejor de su vida”(85).

Bernard Milhau estudia a “Ortega y Gasset y América del Sur”, comentando principalmente *Meditación de un pueblo joven* y parece sostener el vacío de esas poblaciones y la intención de enriquecimiento de los conquistadores y el colonizador, confrontándose con un país virgen, reduce la complejidad de su esquematismo y se crea un pueblo joven.

Después de estas diferentes visiones sobre América de pensadores europeos, siguen los pensadores americanos. Primero, “América, última Thule según Alfonso Reyes” por Paulette Patout.

Se presenta Alfonso Reyes, coleccionista de sonrisas y de utopías, que se sentía poeta. Su preocupación por la utopía, etimológicamente, *No hay tal lugar*, escribe, le ofrece su visión de América. “América ha comenzado por ser un ideal, y continúa siendo un ideal. América es una utopía”(95). Sigue las diferentes vicisitudes históricas, desde el descubrimiento y, sobre todo, en los terribles momentos que pasó Europa con las grandes guerras que se miraba a América como refugio de la civilización occidental si se imponía la victoria nazi.

América ha debido “quemar etapas”. “¿Han mantenido este sueño *las veinte Américas latinas*, construidas a fuerza de utopías? ¿En qué nos parecen diferentes a Europa?”(109). Son una *síntesis*, como un país de todas las inmigraciones, abierto a todos los productos del mundo entero, y en todos los dominios, América desarrolla su pensamiento y sus gestos a partir de esta síntesis. Se refiere a la preponderancia de la influencia española y “esta herencia hispánica, en gran parte, hace que, a pesar de todo lo que las separa, los países de América latina se parecen mucho más que las naciones europeas entre sí”.

Zdenek Kourim sobre “Edmundo O’Gorman y *La invención de América*” muestra el gran interés actual de este mexicano, pues “sus publicaciones y sus libros constituyen un conjunto teórico sobre México y América”, desde los fundamentos de la Historiología, reflexionando precisamente sobre “Europa que figura siempre significativamente como el término opuesto de la relación ontológica euro-americana”(123), relativizando el absoluto cultural europeo, proyectado al Nuevo Mundo hacia una posibilidad efectiva de la universalización de la cultura occidental, capaz de incluir y unir a todos los pueblos(128), concluyendo con la destrucción de los mitos.

El último estudio se refiere ya a una investigación de creación americana “Estética y Ética en las *Historias de Alejandro* de Graciliano Ramos” por André Camlong que constituye una muestra de madurez y fuerza creadora del filósofo brasileño. “G.R. invita al lector a sobrepasar el cuadro de la simple lectura de episodios folclóricos para abordar el problema metafísico de la existencia humana”(135). Camlong, con este estudio inteligente y minucioso, considera a “Alejandro un anti-héroe ateo y un arquetipo humano” y concluye que “el discurso de G. R. en *Las Historias de Alejandro* es bello y propiamente un discurso existencialista marxista”.

Este libro de investigación colectiva, al mismo tiempo que reflexiona, compara y sugiere, sobre “las visiones de América”, pone de manifiesto la capacidad de fuerza vigorosa y los esfuerzos creadores que surgen de este mundo, históricamente joven, con imaginación creadora y con ambición imaginativa liberadora por una cultura humanista y universal.

Luis JIMÉNEZ MORENO